

Evaluación de intervenciones sociales basadas en el turismo usando el enfoque metodológico de la Evaluación Realista

Warnholtz Brito, Gerda María

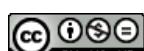
Evaluación de intervenciones sociales basadas en el turismo usando el enfoque metodológico de la Evaluación Realista

PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, vol. 16, núm. 2, 2018

Universidad de La Laguna, España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88165994017>

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.036>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Evaluación de intervenciones sociales basadas en el turismo usando el enfoque metodológico de la Evaluación Realista

Evaluation of social interventions based on tourism using the methodological approach of Realistic

*Gerda María Warnholtz Brito
Leeds Beckett University, Reino Unido
gerdawb@yahoo.com*

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2018.16.036>
Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88165994017>

Recepción: 18 Mayo 2017
Aprobación: 13 Septiembre 2017

RESUMEN:

El crecimiento y expansión del turismo a nivel mundial ha hecho de la actividad un elemento relevante para las economías de países en desarrollo que cuentan con importante patrimonio cultural y natural, ya que constituyen activos turísticos valiosos. La combinación de estos elementos llevó a la incorporación del turismo a la agenda internacional como herramienta para el desarrollo y el combate a la pobreza. En consecuencia, particularmente desde principios de los años 2000 se ha incrementado la aplicación de intervenciones sociales basadas en el turismo con el propósito de generar desarrollo sostenible en comunidades marginadas a nivel mundial. Sin embargo, la relación entre abatimiento de la pobreza y turismo todavía no se ha establecido de manera clara, y la información disponible indica un elevado índice de fracaso en estos proyectos. Hasta ahora por un lado, el análisis académico de estos proyectos está generalmente basado en conceptos como turismo pro#pobre y turismo basado en comunidades, y por tanto, se ha enfocado al desempeño de los proyectos turísticos y al beneficio indirecto y relativo a las comunidades receptoras, y por otro, las pocas evaluaciones de estas intervenciones son extremadamente escasas, de difícil acceso y no buscan explicar los mecanismos que detonan en los contextos en los que son aplicadas, sus procesos operativos o los impactos que generan. Para llenar este vacío se propone la evaluación realista de una intervención para el desarrollo sostenible basada en el turismo (IDST) para generar un panorama integral de la misma. Este enfoque metodológico ha sido desarrollado para vincular las teorías que tienen los grupos involucrados con los contextos en los que las intervenciones son llevadas a cabo y evidenciar los mecanismos detonados que generan los resultados de la intervención. Este artículo presenta el caso de la Estación de Campo 'Modelo' en Sta. Cruz Tepetotutla, en la región indígena Chinanteca, en Oaxaca, México, proporciona al lector una primera visión de la Evaluación Realista y propone un marco conceptual como guía para la aplicación de este enfoque metodológico en la evaluación de intervenciones sociales para el desarrollo sostenible de las comunidades beneficiadas/receptoras de turismo.

PALABRAS CLAVE: Alivio de la pobreza, Turismo como intervención social, Intervenciones sociales para el desarrollo sostenible basadas en el turismo (IDSTs), Evaluación Realista de intervenciones sociales, evaluación basada en la teoría, Teoría del cambio.

ABSTRACT:

The growth and expansion of tourism worldwide has made the activity a relevant element in developing countries' economies with important cultural and natural features forming valuable tourist assets. The combination of these elements has led to the incorporation of tourism into the international agenda as a tool for development and combating poverty. As a result, particularly since the beginning of the 2000s, there has been an increase in the application of social interventions based on tourism with the aim of generating sustainable development in marginalized communities in the world. However, the relationship between poverty alleviation and tourism has not yet been established. And the information available indicates a high rate of failure in these projects. So far, on the one hand, academic analysis of these projects is generally based on concepts such as pro#poor tourism and community#based tourism, and has therefore focused on project performance and indirect benefit relative to the receiving communities, and on the other, the few evaluations of these interventions are extremely scarce, difficult to access and do not seek to explain the mechanisms triggered in the contexts in which they are applied, their operational processes or the impacts they generate. To fill this gap, we propose a realistic evaluation of an intervention for sustainable development#based tourism (IDST) to generate a comprehensive picture of it. This methodological approach has been developed to link theories held by the groups involved with the contexts in which the interventions are carried out and demonstrate the mechanisms used that generate the results of the intervention. This article presents the case of the 'Modelo' Field Station in Sta. Cruz Tepetotutla, in the region of Chinanteca, in Oaxaca, Mexico, to provide a first proposal for a conceptual framework as a guide for the applica# tion of this methodological approach in the evaluation of social interventions for the sustainable development of tourism recipient/beneficiary communities.

KEYWORDS: Poverty alleviation, Tourism as a social intervention, Social interventions for sustainable devel# opment based on tourism (IDSTs), Realistic evaluation of social interventions, Evaluation based on theory, Theory of change.

1. INTRODUCCIÓN

El combate a la pobreza es uno de los más difíciles y persistentes retos que ha tenido la humanidad. Por ello su erradicación fue planteada como uno de los más apremiantes Objetivos del Milenio en el año 2000 (United Nations, 2000) y se ha reafirmado ahora en los Objetivos para el Desarrollo Sostenible en el 2015 (Cristian *et al.*, 2015). A partir del vertiginoso crecimiento y la expansión del turismo a nivel mundial, prácticamente al mismo tiempo en el que los Objetivos del Milenio se fijaron, la actividad se incorporó a la agenda internacional como una herramienta efectiva para el combate a la pobreza y el desarrollo sostenible, idea que se confirmó en los Objetivos para el Desarrollo Sostenible en el 2015 (Bennett, Roe and Ashley, 1999b; United Nations, 2002; Sofield *et al.*, 2004; UNWTO and UN Global Compact Network Spain, 2017). Esta incorporación generó por un lado, la integración del desarrollo del turismo a los programas de desarrollo de los países en desarrollo, a nivel macroeconómico – el desarrollo del turismo implica derrama de divisas y generación de empleo – y por otro, la integración del turismo literalmente como una herramienta para el desarrollo de las comunidades receptoras, a nivel microeconómico.

La idea de combinar la expansión del turismo con el crecimiento económico de las economías de los países receptores se arraiga en el modelo del crecimiento pro#pobre (Klasen *et al.*, 2004; Ravallion, 2004; Grant, 2005). Este modelo ha sido definido por diferentes agencias como crecimiento económico que efectivamente ayuda a reducir la pobreza (Ravallion, 2004; Organisation for Economic Co#operation and Development, 2006; ODI, 2008), mientras que otros son más específicos y afirman que el crecimiento pro#pobre solo se puede llamar así cuando el ingreso de los pobres tiene una tasa mayor de crecimiento que aquélla de los no#pobres, planteando una importante diferencia en el concepto al ubicar el beneficio de los pobres en un sitio distinto (Kakwani and Pernia, 2000); sin embargo, este beneficio está siempre en relación con el de los no#ricos. Derivado de este modelo general de crecimiento económico, el Turismo Pro#Pobres (TPP) y el Turismo Basado en Comunidades (TBC) fueron concebidos como estrategias para desarrollar el turismo, y al mismo tiempo incrementar de manera relativa el ingreso económico de pobres de las comunidades receptoras (Ashley, Boyd and Goodwin, 2000; Chok, Macbeth and Warren, 2007b; Saayman and Giampiccoli, 2016) where widespread poverty exists, has led to considerable interest in tourism as a tool for poverty alleviation. Powerful bureaucratic and business alliances have been forged to expand this programme. International development agencies are also turning to tourism as a way of alleviating poverty. This is sometimes termed ?pro#poor tourism? (PPT).

El concepto de TPP se acuñó en un estudio comisionado en 1999 por el Departamento de Desarrollo Internacional del Gobierno Británico (DFID, por sus siglas en inglés) (Bennett, Roe and Ashley, 1999a). El objetivo de este estudio era analizar las posibilidades que el turismo ofrecía para contribuir al abatimiento de la pobreza y al desarrollo sostenible y los resultados obtenidos llevaron a la inclusión del turismo como herramienta efectiva en la agenda internacional y como parte instrumental para alcanzar los Objetivos del Milenio en el 2002 (Bennett, Roe and Ashley, 1999a; World Tourism Organization, 2002). En consecuencia, en el 2002, durante la Cumbre Mundial para el Desarrollo Sostenible, se lanza el programa Turismo Sostenible para la Erradicación de la Pobreza (ST#EP, por sus siglas en inglés) y la correspondiente Fundación con presupuesto asignado por la ONU#OMT (Scheyvens, 2007; Goodwin, 2008).

El turismo basado en comunidades (TBC) por su parte, se origina al final de los años 1970s, principios de los s1980, a la par con el ecoturismo, como respuesta al modelo del turismo de masas, que había demostrado ser altamente disruptivo de los ambientes socio#culturales y naturales (de Kadt, 1979; Murphy, 1983; Zapata *et al.*, 2011). El TBC busca enfocarse al desarrollo de las comunidades receptoras, y se concentra en un turismo de bajo impacto (Jones, 2005; Chok, Macbeth and Warren, 2007b; Goodwin, Santilli and Armstrong, 2014). A pesar de que no se ha alcanzado un consenso en cuanto a su definición, se le relaciona con las Empresas Basadas en Comunidades (EBC), por lo que queda claro que la comunidad, o algunos

de sus miembros, se convierten en empresarios turísticos (Anderson *et al.*, 2004; Peredo and Chrisman, 2006; Manyara and Jones, 2007b; Hamzah and Khalifah, 2009). Es importante señalar que términos como participación, autodeterminación, empoderamiento e inclusión se consideran como inherentes de las EBC, y por consiguiente del TBC (Strasdas, 2005; Manyara and Jones, 2007a; Rojas and Martínez, 2012; Mtapuri and Giampiccoli, 2014).

En ambos enfoques, la idea de equidad para las comunidades y sus miembros individuales está relacionada con la definición de justicia relativa (Sachs, 2010), que sostiene que un mayor ingreso económico lleva a una distribución más justa de determinados bienes – educación, salud, servicios básicos, comunicación, entre otros, lo que lleva a una mejora en la calidad de vida de los individuos, pero no necesariamente a la reducción de la desigualdad y mucho menos al desarrollo sostenible de las comunidades en su conjunto. El TPP y el CBT y sus fundamentos contrastan pues, con el concepto de justicia absoluta, que implica la existencia e incremento de derechos y libertades fundamentales, así como las capacidades necesarias para el bienestar del grupo social y del individuo (Anand and Sen, 2000; Esteva, 2009; Sachs, 2010), que es en esencia lo que implica el desarrollo sostenible de las comunidades (Toledo, 2004). En consecuencia, estos dos conceptos consideran generalmente el beneficio relativo que el desarrollo del turismo reporta a los individuos que están a cargo o son empleados de la empresa turística, y no al desarrollo sostenible del grupo social como un todo, y están arraigados en la definición de la justicia relativa, dando mayor relevancia al crecimiento económico y al acceso a servicios y bienes específicos, que al incremento de los derechos y libertades, o al bienestar comunal y/o integral (Díaz Gómez, 1994; Martínez Luna, 2011).

Se puede inferir entonces que el TPP y el CBT se pueden utilizar para el estudio del desarrollo del sector turismo en general, pero es difícil relacionarlo de manera directa con el desarrollo sostenible de las comunidades receptoras, y menos con la evaluación de intervenciones sociales que tienen como objetivo el desarrollo sostenible de las mismas.

Dados estos antecedentes, no sorprende que las IDSTs hayan sido hasta ahora analizadas y evaluadas desde estas miradas (cfr., Chok *et al.* 2007b; Job & Paesler 2013; Blake *et al.* 2009; Goodwin 2006; Scheyvens 2007; Armstrong 2012, entre muchos otros) where widespread poverty exists, has led to considerable interest in tourism as a tool for poverty alleviation. Powerful bureaucratic and business alliances have been forged to expand this programme. International development agencies are also turning to tourism as a way of alleviating poverty. This is sometimes termed ?pro#poor tourism? (PPT. Estos estudios privilegian el estudio del éxito/fracaso de los proyectos turísticos, por encima de la evaluación de los resultados esperados/inesperados de las intervenciones, que implican el beneficio de las comunidades, a través del turismo; esto es, mientras las IDSTs se deberían basar en la teoría del desarrollo sostenible de la población beneficiada a través de la actividad turística, los estudios académicos se enfocan en el desarrollo del turismo y el eventual y relativo beneficio de la comunidad receptora. Esta contradicción ha llevado a explicar el alto grado de fracaso de estas iniciativas desde la perspectiva del negocio turístico, y no desde el bienestar de la comunidad beneficiada.

La investigación de la que se deriva este artículo propone por un lado analizar la problemática desde la óptica de la evaluación realista de una intervención para el desarrollo sostenible, y por el otro desde el concepto de *comunalidad*, no solo como la manera que tienen las comunidades indígenas de organizarse política, social y económicamente, sino también como la manera que estos grupos sociales se relacionan con el mercado y lo que entienden por bienestar y desarrollo comunal a largo plazo (Robles Hernández and Cardoso Jiménez, 2007; Martínez Luna, 2016, no date).

Este artículo tiene pues, dos propósitos principales: el primero es presentar una visión crítica del enfoque metodológico de la evaluación realista de (Pawson and Tilley, 2010) y el segundo es desarrollar un marco conceptual que sirva de base para la aplicación de esta metodología a la evaluación de IDST en el contexto de comunidades rurales/indígenas altamente marginadas. Para lograr estos dos propósitos, el trabajo se aleja de los conceptos de TPP y TBC, se concentra en las intervenciones basadas en el turismo y discute los retos que se presentan para la evaluación y las limitaciones de los enfoques utilizados hasta ahora. En seguida se

revisará de manera crítica la literatura concerniente a la evaluación realista, destacando su potencial para facilitar el análisis efectivo y la evaluación de los IDST. La sección final presenta un marco conceptual para aplicar este enfoque como una práctica efectiva para la evaluación de intervenciones basadas en el turismo para el desarrollo sostenible de comunidades marginadas en el contexto multidimensional de América Latina y muchas otras regiones del mundo. El marco conceptual se desarrolló tomando como base la literatura académica existente acerca de la evaluación realista, así como los manuales y material existente para su aplicación práctica. Adicionalmente, este marco teórico se aplicó al caso de estudio de la comunidad de Sta. Cruz Tepetotutla, ubicada en la Chinantla, Sierra Norte de Oaxaca, México que fue beneficiada por una IDST entre los años 2007#2008 por Beta Diversidad, A.C., en alianza con la Fundación Grupo Modelo, A.C.¹ y que buscaban ofrecer a la comunidad opciones productivas para apoyarla en la protección de sus bosques y la conservación de la cuenca acuífera del río Papaloapan.

2. LAS IDSTS FINANCIADAS POR ORGANIZACIONES NO#GUBERNAMENTALES Y/O AGENCIAS DE DESARROLLO NACIONALES O INTERNACIONALES.

El constante incremento de recursos destinados a las Intervenciones para el desarrollo sostenible en general, y a las IDSTs en particular, por parte de los gobiernos y de las agencias de desarrollo en todo el mundo aunado a la creciente escasez de recursos, han generado la necesidad de más y mejores evaluaciones de los resultados obtenidos. Así mismo, movidos por la apremiante necesidad de abordar problemas sociales graves, los diseñadores de programas e intervenciones a menudo pasan por alto tanto lo que se espera que suceda, como por qué y cómo sucede, y los evaluadores de dichas intervenciones muchas veces se concentran en la medición relativa y cuantitativa de los resultados obtenidos, sin analizar o explicar el cambio generado, y mucho menos, explicar cuándo funciona una intervención, para quién lo hace, bajo qué circunstancias y por qué (Stame, 2004, p. 58; Pawson and Tilley, 2010). Todo esto impide tener información valiosa para la toma de decisiones y la optimización de los recursos destinados a dichas intervenciones.

Es por esto que cada día se necesitan más estudios serios y sistemáticos para determinar si los recursos invertidos realmente logran los resultados esperados (Chelimsky and Shadish, 1997; Stufflebeam, Madaus and Kellaghan, 2000; Chen, 2005; Carden and Alkin, 2012). Las evaluaciones deben determinar no solo la eficiencia y la efectividad de las intervenciones, sino también generar el conocimiento necesario para establecer los impactos generados, con miras a mejorarlas y establecer los criterios a tomar en cuenta para aplicarlas en circunstancias diversas, dejando atrás la idea de la réplica, y dando paso a la intervención adaptable al contexto en el que se aplica, o bien, en el peor de los casos, aportar argumentos sólidos para dejar de implementarlas (Mark, Henry and Julnes, 2000; Pawson and Tilley, 2010). Esto es posible a través del descubrimiento de los mecanismos, que en combinación con un contexto específico, afectan los resultados esperados de las intervenciones. Entender estas interacciones puede llevar a una mejor comprensión de cómo funcionan las intervenciones, y permitirán un mejor diseño, planeación e implementación de una misma intervención en contextos diversos, lo que permitirá a su vez, diseñar, planear e implementar otro tipo de intervenciones (Pawson and Tilley, 2004; Harrison, 2008; Winters, Corral and Mora, 2013).

Mientras la IDSTs aparentemente representan una opción práctica y viable para el abatimiento de la pobreza y el desarrollo sostenible para comunidades indígenas marginadas y aisladas geográficamente, su estudio es aún insuficiente y su eficiencia y eficacia permanece en duda (Goodwin, Santilli and Armstrong, 2014). En el caso de México, a pesar de que este tipo de intervenciones ha existido desde finales de los años 1980s (CDI, 2012), luego de una búsqueda intensa se encontraron menos de 20 textos académicos publicados dedicados específicamente a los factores de éxito/fracaso de estas intervenciones en el país, mientras que evaluaciones de estos proyectos como IDSTs, a la fecha solo se ha tenido acceso a las del Programa de Turismo Alternativo para Zonas Indígenas (PTAZI), que han sido llevadas a cabo por instituciones educativas como la UAM (Bensusán, 2009) y la UNAM (Palomino Villavicencio and López Pardo, 2007), y por empresas

consultoras especializadas (Ahumada Lobo y Asociados S. A. de C. V., 2011). Sin embargo, los estudios han sido pagados por la misma CDI y han debido seguir los lineamientos y enfoques de evaluación de resultados y aplicación impuestos por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL), por lo que las evaluaciones carecen no solo de confiabilidad y validez, sino también profundidad y detalle.

Ante esta situación, es poco discutible que evaluaciones válidas, confiables e independientes, pueden ofrecer información útil y confiable para identificar el potencial, las limitaciones y las oportunidades que ofrece el uso del turismo como herramienta para el desarrollo sostenible y el abatimiento de la pobreza, y que puede contribuir en la toma de decisiones para el mejoramiento de las intervenciones en todas sus etapas y a elevar el debate acerca de las políticas de desarrollo y su aplicación (Holma and Kontinen, 2011; Carden and Alkin, 2012; Westhorp, 2014).

Las IDSTs operan en contextos altamente complejos que implican tanto a los actores interesados por el desarrollo del turismo, como a los que están preocupados por el desarrollo de las comunidades receptoras, muchas veces, a grupos ambientalistas que buscan proteger el medio ambiente y la biodiversidad, y a las comunidades mismas con sus necesidades y expectativas, lo que presenta complejos problemas y retos para su diseño, planeación, implementación, monitoreo y evaluación. Es por esto que, para poder vincular el contexto complejo en el que operan con las intervenciones mismas en una cadena causal, se necesita un enfoque metodológico adecuado.

En este sentido, el enfoque realista respecto a la evaluación de (Pawson and Tilley, 2010) que tiene sus raíces en la teoría del cambio (Weiss, 1995) y en la evaluación basada en las teorías (Lipsey, 1993; Chen, 2005; Renger *et al.*, 2015), se presenta como una opción para sacar a la luz lo que contiene la *caja negra* de la evaluación², y con ello explicar los procesos de cambio provocados por la intervención. Este enfoque metodológico tiene el potencial de generar conocimiento valioso que puede contribuir al debate bien informado para ayudar a la toma de decisiones. Partiendo de las teorías subyacentes de cada uno de los actores en cuanto a qué se quiere lograr y cómo se pretende hacerlo, propone interconectar el mecanismo detonado por la intervención con el contexto específico en el que opera, y los efectos provocados (esperados o no), ofreciendo una visión ampliada de la intervención y estableciendo una cadena causal para entender los procesos de cambio generados. Al relacionar la intervención con la teoría que la sustenta – el cambio que se quiere generar – el contexto, los mecanismos y los resultados obtenidos, se facilita el análisis y la evaluación de las cadenas causales generadas por la intervención (Mark, Henry and Julnes, 1998; Pawson, 2004; Westhorp, 2014).

3. RETOS Y ENFOQUES EN EL DISEÑO, APLICACIÓN Y EVALUACIÓN DE LAS IDSTs

El turismo y el desarrollo sostenible no solamente son inherentemente complejos y multidisciplinarios, con actividades que se llevan a cabo en contextos fragmentados y plurales que pueden llevar a una variedad de efectos positivos y/o negativos en diversas dimensiones – socio#culturales, económicos, políticos, medioambientales, etc. # (Hall, 2007; Scheyvens, 2014), sino que en esencia persiguen objetivos que pueden ser incompatibles; uno busca la acumulación de capital y el beneficio económico a través de la oferta y venta de servicios al turista, mientras el otro se enfoca al desarrollo integral – social, cultural, económico, político y ambiental – de las comunidades receptoras del mismo. Es más, en el momento en el que se plantea la utilización de la actividad como herramienta para el desarrollo sostenible y el abatimiento de la pobreza, y se convierte en parte de las políticas de desarrollo, esta compleja relación se hace más compleja aún y presenta un gran reto para el diseño, la aplicación, el monitoreo y evaluación de las IDSTs.

Las IDSTs son aplicadas en contextos específicos y diversos con la intención de generar el cambio que debería llevar al desarrollo sostenible de la comunidad beneficiada, a través de la actividad turística. Sin embargo no hay mucha información acerca de cómo se puede llegar a este cambio. Las IDSTs están influidas

por una serie de grupos de interés (*stakeholders*) pertenecientes al sector del turismo, a las agencias para el desarrollo, a los intermediarios, a los ambientalistas y a las comunidades beneficiadas (Zhao, Ritchie and Brent Ritchie, 2007).

Cada uno de estos grupos tiene diversas interpretaciones acerca de la necesidad y pertinencia de la intervención, los objetivos a alcanzar y qué cadenas causales pueden implementarse para lograr los efectos deseados, siempre con base en lo que piensan que es el desarrollo sostenible, en su concepción del turismo como actividad económica generadora de ingresos, y lo que implica el bienestar del grupo social involucrado. Los diferentes involucrados en este proceso pueden también actuar de acuerdo a sus visiones personales del problema y/o a sus intereses, lo que implica una continua formulación y reformulación de la naturaleza de la intervención y de sus efectos.

Otro aspecto importante que se tiende a pasar por alto y que abona a la complejidad de su evaluación es que además de las dificultades inherentes a las IDSTs, éstas están influidas por una gran cantidad de variables externas – como otras intervenciones sociales operando simultáneamente, cambios súbitos a nivel local, regional o nacional, desastres naturales, etc. – que pueden incidir en las condiciones de vida de la población, y por tanto en los resultados de las intervenciones. Por consiguiente, atribuirle a una sola intervención resultados específicos se torna un asunto extremadamente complejo (Gold, Hawe and Shiell, 2008; Magalón de Salazar, 2011; Byrne, 2013; Pawson, 2013). En consecuencia, independientemente de la manera en la que se diseñó el modelo inicial de la intervención, una IDST no es un ente estático, sino un sistema que se adapta, que es dinámico y que se transforma a medida que pasa de mano en mano de los diferentes actores del sistema de implementación (Mark and Shotland, 1985; Pawson, 2013). Esto lleva muchas veces a un vacío entre la conceptualización inicial de la intervención y la realidad de una IDST, los impactos esperados y los impactos generados en realidad (Zapata *et al.*, 2011; Pawson, 2013).

Dado lo complejo del espacio en el que operan las IDSTs, se necesita un análisis integral de estos elementos, que no solo informe sobre el *qué* y el *cuánto*, sino también sobre el *cómo, en qué circunstancias, por qué*, y sobre todo que integre el *para quién funciona la intervención* en el estudio. Estos elementos constituyen la base, los valores, las premisas y expectativas de los actores involucrados en la IDST. Por tanto la evaluación de las IDSTs necesita ser un proceso iterativo donde los objetivos y los criterios de la evaluación y los caminos hacia el cambio sean constantemente revisados y co#construidos con los involucrados.

Sin embargo, desde hace décadas, a nivel internacional, las evaluaciones de intervenciones sociales en general, y de las IDSTs en particular, han privilegiado la cuantificación y normalización de los elementos de desarrollo sostenible (qué y cuánto), pasando por alto las perspectivas de muchos de los involucrados en dichas intervenciones y privilegiando un enfoque de crecimiento económico y justicia relativa (William R. Shadish, Cook and Levinton, 1995; Weiss, 1998; Patton, 2002; Chen, 2005; Wholey, Hatry and Newcomer, 2010), por encima de la justicia absoluta, que se relaciona directamente con el desarrollo sostenible, el abatimiento de la pobreza y el bienestar de las comunidades por encima de la del individuo (Sachs, 1996; Esteva, 2010; Helliwell, Layard and Sachs, 2013).

En este sentido, el estudio de la relación entre pobreza y turismo se ha limitado usualmente a dimensiones meramente económicas, y en menor medida, de género, y ha utilizado un enfoque metodológico basado en los procesos y resultados, que se enfoca particularmente en el análisis de la manera en la que se aplican las intervenciones, y en la medición cuantitativa de resultados, sin explicar por qué ciertos indicadores son seleccionados para evaluar, y no otros, o informar por qué y cómo una intervención tiene éxito o no, o si los impactos esperados en cuanto al desarrollo sostenible efectivamente se deben a la intervención (Pawson, 2004; Stame, 2004; Frenzel, 2013). Estos enfoques tienen como objetivo por un lado, asegurarse de que los protocolos y reglas de operación hayan sido seguidos, y por otro, medir los impactos económicos del turismo en las comunidades y deja de lado el análisis de los impactos (in) esperados que efectivamente causa la intervención en el grupo social involucrado (Banerjee and Duflo, 2009; Mitchell and Ashley, 2010; Winters, Corral and Mora, 2013; Banerjee and Cicowicz, 2015).

Existe por tanto, la necesidad de ampliar el análisis a temas que no se relacionan exclusivamente con lo monetario en todos los niveles (*cfí*, Scheyvens 2014), se ha comenzado a ver un cambio en el enfoque analítico que se concentra en el estudio cualitativo que se enfoca en la importancia que tienen los juegos de poder dentro de las estructuras en los procesos de las intervenciones y en el proceso de cambio generado en los beneficiarios (Zapata *et al.*, 2011; Trau, 2012). Si bien estos estudios han permitido descubrir algunas de las influencias que tiene el contexto en el que se insertan las IDSTs, los mecanismos detonados por las intervenciones dentro de un contexto dado no se han hecho plenamente evidentes; es más, estos estudios siguen influidos por el pensamiento centrado en aspectos económicos respecto al abatimiento de la pobreza, y no pretenden explicar cómo y por qué muchas IDSTs no han dado los resultados esperados para/por los pobres (Spenceley and Meyer, 2012; Medina#Muñoz, Medina#Muñoz and Gutiérrez#Pérez, 2016).

Considerando que los impactos de las IDSTs pueden ser medidos a niveles diversos (individual, por hogar, por comunidad, por región, etc.) y en múltiples dimensiones: económicas, medioambientales, sociales, culturales, políticos, etc., para evaluar una intervención es indispensable un enfoque metodológico que ayude a evidenciar los mecanismos detonados dentro de contextos específicos y que llevan a ciertos resultados de una intervención específica, para poder establecer más claramente el nexo entre una IDST y el cambio esperado (o no) en el grupo social que se ha querido beneficiar (Chok, Macbeth and Warren, 2007a; Gascón, 2015). En este sentido, los enfoques evaluativos que predominan carecen de herramientas para abrir la mencionada *caja negra* de las intervenciones y por tanto no generan información acerca de los mecanismos que se detonan al aplicar una intervención en un contexto específico (Chen, 2005; Astbury and Leeuw, 2010).

4. TEORÍA DEL CAMBIO, EVALUACIÓN BASADA EN LA TEORÍA Y EVALUACIÓN REALISTA

El enfoque metodológico realista para la evaluación de intervenciones sociales es una metodología arraigada en la teoría realista de la ciencia de Bhaskar (2008) y que a su vez tiene su raíz en la teoría del cambio (Chen and Rossi, 1987; Stame, 2004; Pawson and Tilley, 2010; Pawson, 2013). La teoría del cambio evoluciona a partir de dos grandes tendencias: la evaluación de programas sociales y la de la acción por el cambio social (Vogel, 2012; Valters, 2014). Desde los años 1960s en el área de acción por el cambio social, la comunidad desarrollista se había distinguido por seguir las grandes meta#teorías del desarrollo – teoría de la modernización y/o teoría neo#liberal – para llevar a cabo sus tareas. Esto estimuló la reflexión acerca de las premisas, la filosofía y los mecanismos de cambio que sustentaban estas teorías, lo que estableció a su vez el fundamento de la teoría del cambio (James, 2011). En el campo de la evaluación, a partir de los años 1980s surgió una conciencia acerca de la complejidad, ambigüedad e incertidumbres en las que se desenvolvían las intervenciones, además de los contextos sociales multifacéticos, aunados a acuerdos generales acerca de la evaluación de lo que se ha denominado como la mencionada *caja negra* de las intervenciones. Esto llevó a una creciente necesidad de buscar alternativas a evaluaciones enfocadas a los métodos, privilegiando evaluaciones que se basaban en la teoría que las subyacía (Chen and Rossi, 1987; Astbury and Leeuw, 2010).

La evaluación basada en la teoría en general, y la Evaluación Realista (ER) en particular, asumen que los programas e intervenciones sociales se desarrollan a partir de teorías implícitas y/o explícitas acerca de cómo y por qué una intervención debería operar para lograr ciertos objetivos (Chen, 1990; Lipsey, 1993; Weiss, 2008; Pawson and Tilley, 2010); la ER sostiene incluso, que toda intervención es *teoría encarnada*. La ER saca a la superficie los supuestos (teorías) acerca de cómo y por qué un programa debe funcionar. Luego rastrea estos supuestos a través de la interconexión y análisis de datos en las distintas etapas de la intervención, hasta llegar a los resultados. La ER busca determinar si la teoría que encarna/sustenta a la intervención efectivamente lleva a los resultados esperados (o no), y por qué; el propósito es analizar si las teorías que sostienen al programa son válidas, hasta qué punto no lo son, y en qué momento de la implementación se desviaron de la teoría que los originó, para luego proponer mejoras a dicha teoría y en consecuencia, mejorar

su diseño, procesos y finalmente, sus resultados (Pawson and Tilley, 2010; Pawson and Manzano#Santaella, 2012).

Cada intervención social está sustentada en la teoría del cambio que se intenta generar, que es a su vez interpretada por cada uno de los grupos de interés o involucrados en ella, y que se define por una multiplicidad de supuestos, principios y propuestas que explican cómo y por qué la intervención debería generar el cambio necesario para resolver un problema social, dentro de un contexto particular (Pawson, 2003b; Chen, 2005; Patton, 2012). La teoría del cambio se define en términos simples como una teoría de cómo y por qué funciona una intervención (Weiss, 1995). En contraste con el concepto de teoría formal en la academia, la teoría del cambio representa una configuración sistémica de las percepciones y convicciones de los involucrados respecto de la intervención. Éstas están muchas veces implícitas y en constante tensión, y pueden no ser compartidas en su totalidad por los diferentes involucrados (Chen, 2005). La teoría del cambio se compone de dos elementos: la teoría de la intervención, y la teoría de la implementación (Weiss, 2008).

La teoría de la intervención se desarrolla *ex-ante* e implica aspectos conceptuales de la intervención; esto es, es una combinación de percepciones, supuestos y premisas respecto al problema que se intenta resolver, y de cómo la intervención puede contribuir a generar una cadena causal que lleve al cambio pretendido; estos supuestos sirven como base para diseñar, planear, implementar, monitorear y finalmente evaluar la intervención (James, 2011). La teoría de la implementación en cambio, especifica los aspectos que dominan la implementación de las actividades. Esta teoría es esencial para conectar las acciones de la intervención, a través de modelos operativos y acciones específicas, con los resultados esperados en un ambiente operativo – las IDSTs como medios para el desarrollo sostenible – y clarificando los factores contextuales que soportan u obstaculizan ciertos aspectos de la intervención (Chen, 2005; Pawson and Tilley, 2010).

En este sentido, ER va más allá, planteando preguntas que permiten una evaluación holística de la intervención, abriendo la *caja negra* de la intervención y dejando al descubierto los mecanismos que provocan el cambio y que no siempre son evidentes y los contraponen con la teoría que sustenta la intervención; este tipo de evaluación busca entender qué tipo de intervención funciona, para quién, bajo qué circunstancias y por qué (Pawson and Tilley, 2010; Pawson and Manzano#Santaella, 2012; Pawson, 2013). Al entender las premisas en las que se basa la intervención, en relación con las actividades de la misma y con los resultados que ésta genera, se puede establecer una cadena causal que explica qué funciona, por qué, para quién, y bajo qué circunstancias, aportando información valiosa para mejorar los procesos de la intervención (Pawson and Tilley, 2010; Salter and Kothari, 2014; Westhorp, 2014). La ER no se limita a identificar los resultados y procesos de las intervenciones, sino que se concentra en los mecanismos detonados por las acciones de la misma en combinación con los contextos en los que es operada; busca relacionar estas interacciones estableciendo cadenas de causalidad que explican los resultados obtenidos. Esto es, en la medida en la que los constructos compuestos por el contexto, los mecanismos y los resultados se prueban empíricamente, se obtiene una visión más profunda y detallada de los mecanismos subyacentes de una IDST. De esta manera se establece la medida en la que las teorías que la generaron se cumplen o no, dando una visión más amplia e integral que aquella que puede proporcionar un enfoque tradicional de eficacia/rendimiento de una intervención (Pawson and Tilley, 2010).

Por otro lado, el enfoque realista hacia la evaluación puede coadyuvar a la cooperación y entendimiento mutuo de los diferentes involucrados en estos procesos, en la medida en la que genera una discusión acerca de las teorías y perspectivas que cada uno tiene acerca de la intervención y de su aplicación, con relación al contexto en el que opera la intervención. Al evidenciar las distintas apreciaciones que cada implicado tiene de los caminos que llevan al cambio esperado, los actores cobran conciencia de la existencia simultánea de diferentes teorías acerca de la intervención dentro de un ámbito dado, y la manera en que opera. En ese momento, se abre la posibilidad a la negociación y al entendimiento mutuo, elevando el índice de intersubjetividad (Romero and Sosa, 2007; Gillespie and Cornish, 2010) y permitiendo llegar a un consenso mayor en cuanto al diseño, planeación, implementación y evaluación de la intervención en cuestión. El

proceso colaborativo ayuda pues, a fijar prioridades y límites de la intervención (Valters, 2014; Westhorp, 2014; Greenhalgh *et al.*, 2015; Jagosh *et al.*, 2015) y al mismo tiempo, el conocer los mecanismos latentes y los contextos en los que se aplica la intervención permite prever posibles dificultades u obstáculos, y actuar en consecuencia para generar el cambio deseado; anticipar reacciones y efectos es importante para optimizar el uso de las intervenciones para el desarrollo sostenible en general, y de las IDSTs, en particular.

5. MARCO CONCEPTUAL PARA UNA EVALUACIÓN REALISTA

En esta sección se utiliza la ER como enfoque metodológico principal y se discute la aplicación de un marco conceptual para la evaluación de una IDST utilizando el caso de la comunidad indígena de Santa Cruz Tepetotutla, Oaxaca, México como ilustración. Ésta es una comunidad indígena chinanteca ubicada en el municipio de Usila, en el inicio de la Cuenca del río Papaloapan, en el Estado de Oaxaca, México. Tiene una población aproximada de 500 habitantes. Más del 90% habla su lengua nativa y solo 2% de la población no habla español (INEGI / Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2011). Esta comunidad se distingue por una larga historia de protección de sus bosques de niebla, considerados de los mejor conservados en el país (Beta Diversidad, no date; Anta Fonseca and Mondragón Galicia, 2006).

Hace más de diez años, la organización italiana Archintorno³ y CAMPO, A.C.⁴ construyeron dentro del pueblo una casa comunal con cinco habitaciones para recibir visitantes, una sala de trabajo/reuniones, una cocina y baños. Hasta el momento, estas instalaciones permanecen prácticamente abandonadas. Dos años más tarde, en el 2008, la comunidad fue beneficiada por un proyecto integral financiado e implementado por la Fundación Modelo, A. C., y Beta Diversidad, A. C.⁵, ambas organizaciones sin fines de lucro e interesadas en apoyar la conservación del entorno natural. Este proyecto comprendía tres intervenciones: la instalación de un taller de conservas, la instalación de invernaderos de traspatio y la construcción de una ‘estación de campo’ para investigadores y para recibir turismo. El taller de conservas y la estación de campo se construyeron en las afueras del pueblo, cerca de la ‘telesecundaria’, donde no llegaba la energía eléctrica. Ambos fueron totalmente equipados con lo necesario para operar. La estación de campo cuenta con dos cuartos con cinco literas cada uno, dos baños con 5 regaderas cada uno y agua caliente, una cocina y un comedor con capacidad para cuarenta personas, una bodega y dos cuartos para reuniones y/o estudio y un biodigestor para las aguas residuales.

Las agencias involucradas en el financiamiento e implementación del proyecto insistieron en que era indispensable incluir capacitación real y efectiva para que los tres ejes de la intervención tuvieran éxito. La capacitación se llevó a cabo a lo largo de 9 meses, por un grupo de expertos en cada área. Luego de ocho años, la estación de campo está bien mantenida, limpia y en perfectas condiciones, pero prácticamente no se usa porque llegan muy pocos visitantes hasta la comunidad. A la fecha, no ha habido seguimiento a la IDST y los impactos generados por la intervención no han sido evaluados, pero las entrevistas efectuadas en un sondeo inicial apuntan a que los impactos han sido más negativos que positivos.

Dado que no ha habido seguimiento de esta intervención, y que los resultados parecen no corresponder con la teoría del cambio que las agencias finiquitadoras tenían en un principio, y en un intento por contribuir al entendimiento de los mecanismos que latentes en este tipo de intervenciones, y para contribuir con un nuevo enfoque a subsanar aunque sea de manera parcial, los huecos dejados por otras evaluaciones y estudios que se concentran en el desarrollo del turismo (TPP y CBT) y/o en los aspectos cuantitativos de las IDSTs, se propone utilizar el enfoque realista para la evaluación de este caso como ejemplo. Se pretende hacer un primer intento para entender ¿qué funciona?, ¿para quién? Y ¿bajo qué circunstancias? en las Intervenciones para el Desarrollo Sostenible Basadas en el Turismo (IDSTs)?

6. CONTEXTOS, MECANISMOS Y RESULTADOS

De acuerdo con Pawson & Tilley (2010), una intervención social tiene como objetivo generar un cambio específico en un contexto dado. Para poder mejorar dicha intervención, se necesita buscar la explicación de cómo es que la interacción de sus elementos y el contexto en el que opera, llevan a los resultados obtenidos (esperados y/o inesperados). El concepto de causación generativa se centra en la cuestión de cómo los resultados son causados o generados dentro de un determinado contexto: esto es, las intervenciones sociales pueden desencadenar una serie de mecanismos de cambio social, dependiendo del contexto social, cultural, físico, institucional, etc., en el que opera la intervención (Pawson, 2002). En este sentido, la ER sostiene que los resultados de las intervenciones están determinados por el razonamiento y la determinación de las partes interesadas, así como por sus capacidades para hacer que la intervención funcione o no (Pawson and Tilley, 2010, p. 66). En consecuencia, los resultados están determinados por la interacción entre contextos y mecanismos, por lo que el análisis en ER se centra en indagar cómo funciona la aplicación de los recursos de la intervención, en condiciones sociales, culturales y materiales diversas, para llegar a resultados dados.

Los *mecanismos* son los que provocan efectos o cambios esperados o no; son las fuerzas causales, procesos y/o interacciones que generan el cambio dentro de una intervención – esto incluye decisiones, razonamientos, y opciones que las personas toman a la luz de los recursos desplegados por la intervención o el programa. Un mecanismo es lo que explica por qué se da un cambio (o no) en un contexto específico. Los mecanismos solamente se detonan en ciertos *contextos* y en combinación con ciertas intervenciones. Esto es, un mecanismo puede detonar o no, dependiendo del contexto en el que se implementa una intervención (Pawson and Tilley, 2010; Westhorp, 2014).

Dadas sus características, los *resultados* y el *contexto* resultan relativamente sencillos de observar, cosa que no sucede con los mecanismos; como éstos no son siempre evidentes, traer los mecanismos detonados a la luz es el principio que guía a la ER, y el foco evaluativo se concentra en las relaciones que existen entre fenómenos muchas veces inobservables, contextos diversos, y resultados obtenidos – positivos o negativos, esperados o inesperados – de una intervención (Pawson, 2008; Westhorp, 2014; Dalkin *et al.*, 2015). En este sentido, la ER propone descomponer la teoría de la intervención en sus unidades mínimas de contexto, mecanismo, resultado, y propone que la teoría se presente como una proposición condicional – si, entonces – con el propósito de establecer interconexiones e interrelaciones lógicas entre sus diferentes elementos.

Por tanto, una configuración de contexto, mecanismo, resultado es la representación de una hipótesis de que una intervención funciona (*R*), debido a que ciertos mecanismos (evidentes o latentes) (*M*) han sido/serán detonados dentro de un contexto dado (*C*); esto es, *si* la intervención es implementada en cierto contexto (*C*) y el proceso correcto sucede (*M*), *entonces* la intervención generará los resultados esperados. La naturaleza condicional de esta conjetura se presenta como una ecuación:

$$C+M \rightarrow R$$

En consecuencia, la unidad mínima de análisis en la ER es el constructo *CMR* como proposición causal – hipótesis – que se puede probar, y esta prueba se puede llevar a cabo de múltiples maneras y recurriendo a metodologías diversas, siempre determinadas por el constructo a comprobar. En esencia la investigación realista buscará la explicación acerca de cómo la misma intervención es interpretada y aplicada de manera distinta por los diversos involucrados y cómo también la aplicación en diversos contextos lleva a resultados distintos, analizando la intervención con base en sus unidades mínimas (Pawson and Tilley, 2010; Pawson, 2013).

7. EL PROCESO DE EVALUACIÓN REALISTA DE UNA IDST

Siguiendo los lineamientos propuestos por Pawson & Tilley (2010), el proceso evaluativo se compone de cuatro fases que suponen un ciclo iterativo: En la primera se desarrolla la teoría que sirve de sustento a las intervenciones y que servirá como la base de la evaluación; en una segunda etapa se formulan los constructos de contexto + mecanismo # resultado (CMR) como hipótesis a comprobar. La tercera fase implica la recolección de datos en campo, para poder llevar a cabo la cuarta etapa, en la que la comprobación (o no) de las hipótesis permitirá el refinamiento de la teoría que sostiene la intervención, y su consecuente mejoramiento. Dada la naturaleza iterativa de la ER, esta fase implica también la continuación o vuelta al comienzo del ciclo:



Con base en este esquema, el diseño de la investigación evaluativa y las acciones necesarias para llevarla a cabo es el siguiente:



Diseño de la evaluación de la IDST en Sta. Cruz Tepetotutla.

Basado en el ciclo de la Evaluación Realista de (Pawson and Tilley, 2010).

8. LA TEORÍA QUE SOSTIENE A LA INTERVENCIÓN

Para seguir el ciclo propuesto por Pawson & Tilley (2010) se comenzó por evidenciar la teoría subyacente a la intervención; con la intención de abrir la *caja negra*, se hizo un primer intento de sacar a la luz la teoría general del cambio que subyace a la intervención.

Lo primero que se hizo fue una investigación documental con el propósito de establecer la primera aproximación a la IDST. De acuerdo a la información recabada, se pudo resumir la teoría general que sustenta la intervención. Los documentos revisados indicaron que desde la perspectiva de las ONGs, el problema a resolver se descomponía en dos asuntos estrechamente ligados: el primero es que *es necesario proteger el bosque de niebla*, y el segundo, que *los indígenas tienen pocos ingresos*. Esto implica que la primera intención de las agencias era que, a través de la intervención se incrementarían los ingresos de la población lo que la incorporaría al desarrollo económico y social del país y en consecuencia, se evitaría que la comunidad recurriese a la depredación de sus bosques (Beta Diversidad, no date; Anta Fonseca and Mondragón Galicia, 2006).

El segundo paso fue identificar a los actores clave en el diseño, planeación, aplicación y recepción la IDST (con conocimiento y/o experiencia amplia en el caso) y con base en los objetivos básicos, obtener sus diferentes apreciaciones acerca de la relación que éstos guardan con el abatimiento de la pobreza, el desarrollo sostenible y el bienestar de las comunidades beneficiadas. A partir de esta información se desarrolló el primer grupo de CMRs a comprobar en campo (Pawson, 1996; Manzano, 2016).

Actores	Informantes clave	Número de involucrados	Número de participantes
Beta Diversidad / Fundación Grupo Modelo	Directores Asistentes	2 2	2 0
Intermediarios	Vínculo entre la comunidad y las ONGs	1	1
Expertos	Consultores	5	3
Dirigentes de las comunidades	Autoridades comunales	4	2
Involucrados directamente en el proyecto	Miembros de la comunidad beneficiados directamente por el programa	13	11
Involucrados indirectamente en el proyecto	Miembros de la comunidad no directamente beneficiados por el programa	50	13

Este primer acercamiento tuvo como propósito hacer el primer refinamiento de la teoría de la intervención, por lo que se propusieron dos objetivos básicos:

Descubrir las percepciones de los actores en cuanto a los conceptos de pobreza, desarrollo sostenible y bienestar, para determinar sus propias teorías en cuanto a la intervención.

Generar una reflexión acerca de los impactos esperados por cada uno de los grupos interesados a partir de la intervención en términos de calidad de vida de la comunidad y/o los individuos beneficiados.

Se buscó determinar según ellos, cuál era el problema a resolver, y de qué manera se pretendía generar el cambio esperado, partiendo de los cuestionamientos básicos planteados por la ER: ¿Cómo funciona la intervención?, ¿para quién lo hace?, ¿bajo qué circunstancias?, ¿por qué?, con el objeto de sacar a la luz los posibles mecanismos detonados (o no) durante la intervención.

9. LOS CONSTRUCTOS:

Siguiendo la naturaleza iterativa de la ER, y para refinar aún más la teoría, a partir de la información recabada, se procedió a construir una serie de CMRs, tomando en cuenta el contexto en el que operó, los resultados obtenidos y los mecanismos que se detonaron (o no), durante la implementación de la intervención (Pawson and Tilley, 2010) para su subsiguiente análisis.

Tomando como punto de partida la teoría primaria de la IDST y con base en las posibilidades del investigador y en la complejidad de la intervención, el reto mayor fue acotar cuántos y qué constructos se requerían para explicar las principales cadenas causales y los mecanismos explícitos y/o explícitos que las generaron. Entendiendo que la lista de CMRs puede ser infinita, se decidió incluir los CMRs que a juicio del investigador podían arrojar los datos más elementales y relevantes para empezar a refinar la teoría de la IDST y así aportar información valiosa para ésta y otras IDSTs que comparten esta misma teoría general. Por tanto, los CMR iniciales, se formularon de manera muy esquemática y simplificada como sigue:

Intervención	Contexto	Mecanismo (s)	Resultado (s)
Construcción de infraestructura para recibir turismo	Grupo social organizado de manera comunal, que se rige por sus usos y costumbres, altamente marginalizado y aislado geográficamente, con economía de subsistencia, en el que la tenencia de la tierra es communal, que está poco monetizado y que tiene poco vínculo con el mercado.	M1: La comunidad integra la actividad turística a su trabajo cotidiano. M2: El turismo llega. M3: La administración es eficiente.	La infraestructura está en desuso Los jóvenes siguen emigrando
Los encargados de la administración del proyecto turístico son capacitados		M4: El turismo genera bienestar a la comunidad en general. M5: El turismo genera bienestar a sus miembros en particular.	La naturaleza del negocio turístico interfiere de manera negativa en las estructuras socio-políticas, socio-culturales y económicas de la comunidad, generando conflictos y mayor deterioro del tejido social. Los beneficios económicos no son relevantes para los involucrados.

10. RECOLECCIÓN DE DATOS

Dado que la ER permite el uso de metodologías mixtas, el investigador tiene la responsabilidad de elegir las herramientas adecuadas para que las contribuciones de los diferentes actores generen la información adecuada para la construcción de la teoría del cambio que soporta la intervención. En consecuencia, como la investigación implicaba procesos colaborativos con los diferentes actores para generar un proceso de reflexión profunda acerca de cómo la intervención, dentro de un contexto dado detona ciertos mecanismos y que genera resultados esperados/inesperados, se decidió utilizar un enfoque cualitativo (etnográfico) para la investigación.

Es importante señalar que durante el trabajo de campo, los diferentes actores fueron conducidos de manera abductiva (Boyd, 1989; Modell, 2009; Khachab, 2013), considerando que era necesario relacionar la teoría del cambio en la que se basó la intervención con los resultados obtenidos, y ahondar en la reflexión acerca de los mecanismos detonados (o no) que pudieran haber influido en estos últimos. Al mismo tiempo, dada la diversidad de los involucrados, se decidió utilizar diferentes herramientas para la investigación.

Se diseñaron entrevistas semi#estructuradas y grupos focales con un enfoque realista (Pawson, 1996; Pawson and Tilley, 2010; Manzano, 2016) y se complementó la investigación con grupos focales, técnicas de observación participativa y un diario de campo para registrar las observaciones relevantes. En el caso de los tomadores de decisiones de las dos ONGs involucradas, así como con el vínculo y los consultores se determinó aplicar entrevistas semi#estructuradas de corte realista (Pawson, 1996; Manzano, 2016), mientras que en las comunidades indígenas se decidió conducir entrevistas con los dirigentes de la comunidad, y grupos focales, para que los participantes se sintieran con mayor libertad y confianza de expresar sus ideas. En

total se hicieron 8 entrevistas (2 con los responsables de la planeación y financiamiento de la intervención, una con el vínculo con la comunidad, tres con consultores directamente involucrados con la IDST y dos con dirigentes de la comunidad) con una duración de entre 15 y 30 minutos, dependiendo del grado de involucramiento y comprensión de las intervenciones y sus procesos, y se llevaron a cabo 2 grupos focales (11 y 13 participantes, todos mayores de edad) que tuvieron una duración de entre 40 y 55 minutos. Como complemento se aplicaron técnicas de observación participativa y se llevó una bitácora de campo, tanto en las diferentes entrevistas y visitas a las instituciones, como en la comunidad. En ambos formatos, el papel del investigador fue fundamental, ya que tuvo que ir dirigiendo la entrevista/grupo focal tomando en cuenta lo que iba ‘aprendiendo’ del entrevistado o del grupo, para poder traer sus teorías acerca de las IDST a la luz y contrastarlas con la teoría subyacente.

Según los involucrados en el diseño, planeación e implementación de la IDST, la teoría general que subyacía a la intervención coincidía con la manifestada en los documentos: contribuir a la protección del bosque de niebla a través de una intervención que ayudara a la comunidad a mejorar sus condiciones de vida diversificando sus actividades productivas para incorporarla al desarrollo económico, social y cultural del país respetando sus tradiciones y estructuras socio#políticas y socio#culturales.⁶ La entrevista llevada a cabo con el intermediario arrojó una teoría que básicamente coincide con la de las ONGs finanziadoras, pero se encontró que era difícil para él relacionar la teoría con las necesidades de la comunidad, a la que conoce bien, y con la que ha colaborado por más de veinte años.⁷ Los consultores que estuvieron involucrados con la capacitación de los miembros encargados de la estación de campo informaron que antes de comenzar su labor tenían la misma teoría de qué cambio se pretendía alcanzar y de cómo generarla, pero manifestaron también que al final del proceso, entendieron que las necesidades y expectativas del grupo social no coincidían del todo con las de los tomadores de decisiones y consultores: Lo que preocupaba a la comunidad era la conservación de sus familias y sus estructuras sociales; lo que ellos quieren es la continuidad de su cultura y la conservación de su identidad y arraigo⁸.

Las entrevistas con los miembros de la comunidad evidenciaron una interpretación diferenciada acerca de la IDST. Si bien se puede establecer una relación directa con la teoría mencionada anteriormente, las necesidades y expectativas de la comunidad eran disminuir la emigración y el desarraigo de sus jóvenes, evitar la desintegración familiar y la consiguiente ruptura del tejido social, abatir el abandono de tierras y la sobreexplotación de los recursos naturales existentes que alteran los ecosistemas y sus equilibrios comunales, factores que al final impiden la reproducción de su cultura.⁹ Los beneficiarios de la IDST tienen una teoría determinada por sus valores, necesidades y concepción de desarrollo comunal. Esto está estrechamente ligado a su manera de organizarse internamente, a su condición de marginalidad, de tenencia común de la tierra, a la economía de subsistencia que llevan, al *tequio* o trabajo comunitario, a su sistema de cargos y auto#gobierno; esto es, a lo que se llama *comunalidad* (Díaz Gómez, 1994; Rendón Monzón, 2003; Robles Hernández and Cardoso Jiménez, 2007; Martínez Luna, 2016), que es el contexto en el que la intervención operó.

La diferencia en las teorías y los supuestos que tienen cada uno de los grupos involucrados en la intervención es parte fundamental de la ER, ya que los constructos emanados de esta diferencia pueden llevar al establecimiento y análisis de cadenas causales que lleven a entender en dónde se encuentra la oportunidad de mejorar los resultados de la intervención.

11. ANÁLISIS DE LOS DATOS RECAUDADOS Y REFINAMIENTO DE LA TEORÍA SUBYACENTE.

Originalmente se pretendió utilizar un software de análisis de datos cualitativos como NVivo o Atlas Ti, pero al enfrentar las limitantes de tiempo y recursos, se exploraron otras opciones, y luego de varias pruebas se llegó a la conclusión de que lo más indicado era utilizar Microsoft Excel, ya que ofrece la posibilidad de presentar

los CMR en forma de configuraciones, en vez de aislar sus componentes. La creación de una hoja de Excel permitió la codificación de los datos de cada fuente de información en filas separadas.

Se hicieron las transcripciones literales de las entrevistas y los grupos focales, se revisaron los textos para entender cómo elementos específicos de las intervenciones detonaban ciertos mecanismos que llevaban a determinados resultados (esperados o no). Este proceso fue totalmente interpretativo y requirió de un alto grado de conocimientos técnicos, sociológicos y antropológicos, así como de un juicio imparcial por parte del investigador para decidir cómo categorizar los datos. Esta información se introdujo en las filas de la Hoja de Excel en forma sintetizada y en caso necesario, con ligas a referencias textuales. Cuando una referencia proporcionaba solo información parcial acerca de un CMR, las celdas se dejaron en blanco; sin embargo, las celdas correspondientes a los resultados siempre aparecen completas. Cada resultado se codificó indicando si era *esperado*, *inesperado*, *implícito*, *explícito*. Estos datos permitieron establecer la solidez de los datos recabados y los elementos a tomar en cuenta para refinar la teoría subyacente a las IDSTs, y en consecuencia, mejorar el diseño, planeación, implementación y evaluación de este tipo de intervenciones.

Finalmente se sintetizaron las conclusiones y se refinó la teoría subyacente, siempre asumiendo que en ciencias sociales existen siempre múltiples respuestas a una pregunta, y que las explicaciones de los fenómenos sociales y de sus resultados pueden ser muchas, pero que la suma de conocimiento lleva siempre a una mejor comprensión de dichos fenómenos (Pawson, 2003a, 2006).

12. RESULTADOS

Los resultados de una ER se pueden presentar en forma de esquemas, tablas y/o reportes narrativos. Un ejemplo de producto de la investigación es el siguiente esquema, que presenta una síntesis de una parte de los resultados de la investigación y que sirvió de base para la redacción de la discusión, las conclusiones de la evaluación y las reflexiones y recomendaciones finales, de las que se presenta también un fragmento.

Grupo social altamente marginado y aislado geográficamente, con economía de subsistencia, que no está monetizado y que tiene poco vínculo con el mercado.		M1: la comunidad integra la actividad turística a su trabajo cotidiano	La comunidad no incrementa sus ingresos	La comunidad no incrementa sus ingresos
		M1.1: La comunidad no integra la actividad a su cotidianidad	sus ingresos	Los bajos ingresos persisten
		M2: El turismo llega		
		M2.1: El turismo no llega		El turismo no llega
	Se capacita a los encargados	Se capacita a los encargados	El turismo consume servicios turísticos y abstracto para la comunidad (aseguran que tienen mucho capital invertido)	La infraestructura está en desuso Los miembros de la comunidad perciben la infraestructura como dinero invertido en su territorio. La comunidad utiliza la infraestructura para eventos comunitarios e intercomunitarios.
		M2.2: La administración es eficiente.	Los jóvenes dejan de emigrar	Los jóvenes siguen emigrando
	Se genera una imagen para la Estación de campo 'Modelo' y un sitio de internet para su promoción e interacción con potenciales clientes	M3: La administración es deficiente	Los jóvenes dejan de emigrar	Los jóvenes siguen emigrando
		M4: Se promueven eficientemente los servicios turísticos y los atractivos de la región	El turismo llega	El turismo no llega
		M4.1: El sitio virtual no funciona porque no hay internet en la comunidad.		Los jóvenes no tienen opciones de trabajo → Siguen emigrando

Gran parte de la literatura acerca del desarrollo sostenible y el abatimiento de la pobreza se basa en los conceptos de crecimiento pro#pobre y de crecimiento basado en comunidades, e indica que para lograr el desarrollo sostenible y el abatimiento de la pobreza en comunidades marginadas es necesario incorporar a los grupos sociales al mercado generando 'capital social' y capacitando a sus pobladores para administrar de manera eficiente sus empresas, modificando sus instituciones y estructuras socio#políticas, socio#culturales

y económicas. En coincidencia, la información y las evaluaciones de las IDSTs a las que se pudo acceder, se concentran en el desarrollo del turismo y su actividad turística y su eventual beneficio para la comunidad receptora. Diversos autores manifiestan que a pesar de que todavía la información es insuficiente, todo indica que estas estrategias han obtenido resultados poco alentadores, y explican el alto índice de fracaso de los proyectos a factores empresariales y a la falta de capacidad de los miembros de las comunidades para diseñar y ofrecer servicios turísticos. Estos investigadores sostienen que el índice de éxito solo se puede incrementar, en la medida en la que las comunidades se vinculen con el mercado e integren la estructura empresarial a sus cotidianidad (Lapeyre, 2010; García Lucchetti and Font, 2011; Armstrong, 2012; Goodwin, Santilli and Armstrong, 2014).

La investigación evaluativa lleva a concluir que este proceso de integración implica una paradoja difícil de resolver, ya que lo que ofrecen estas comunidades al turista como atractivo es su patrimonio cultural y natural, mismo que depende de sus estructuras sociales, políticas y económicas, y que al adoptar el sistema económico hegemónico, se ven trastocadas, provocando su ruptura y la consiguiente destrucción de los valores y códigos que sostienen los usos y costumbres ancestrales y sugiere que se debería dar otra vuelta al ciclo, ahora basando el análisis en las teorías que sostienen que existen alternativas para que estos grupos sociales establezcan vínculos con el mercado, pero a partir de sus saberes y estructuras, utilizando sus propios valores y conocimientos para integrarse de manera comunitaria a un mercado en el que prevalece el interés y el beneficio individual (Toledo, 2004; Barkin, 2005; Esteva, 2009). Basados en la naturaleza iterativa del enfoque metodológico de la ER y el concepto de *comunalidad* como la manera de organizarse social, política y económicamente de las comunidades indígenas en zonas altamente marginadas y aisladas, así como la manera que tienen de vincularse con el ‘exterior’ (Díaz Gómez, 1994; Barambah, 2011; Martínez Luna, 2011) se sugiere evaluar la IDST y tomando en cuenta la perspectiva de estos autores, y a partir de una teoría del cambio que privilegie las expectativas y necesidades del grupo social en su conjunto, buscando entender los mecanismos latentes que se activan al aplicar una intervención en un contexto específico, para que generen los resultados que la comunidad espera.

15. CONCLUSIÓN

Este artículo ha presentado la Evaluación Realista como una herramienta que permite analizar una intervención social de manera integral. Se discutió su utilidad para mejorar la evaluación de las IDSTs. La revisión de la literatura evidenció que las evaluaciones y estudios existentes son predominantemente cuantitativos y se enfocan en los resultados, haciendo imposible entender lo que sucede dentro de la llamada *caja negra*; esto es, no ofrecen información acerca de ¿qué funciona?, ¿para quién?, y ¿bajo qué circunstancias? en una IDST. Es más, los enfoques cuantitativos de la evaluación también pasan por alto el valor y la influencia que tienen los involucrados en la intervención. En este sentido, la ER tiene el potencial de abrir la *caja negra* y permitir establecer cadenas causales que expliquen los resultados – esperados y/o inesperados – obtenidos, haciendo evidentes los procesos en los que se articulan los supuestos, el contexto y los mecanismos que generan estas cadenas causales. Esto es posible solamente a través de un proceso colaborativo que haga la teoría del cambio de cada uno de los involucrados explícita, de tal manera que la evaluación de la intervención ofrezca respuestas prácticas acerca de qué funciona para quién, en qué contexto. Así mismo, la ER tiene la posibilidad de orientar a los involucrados – diseñadores, planificadores, implementadores y evaluadores – acerca de los elementos a tomar en cuenta para ‘replicar’, ‘escalar’ o ‘ampliar’ las intervenciones.

Se concluyó que los resultados que se pueden obtener a través de la evaluación de las IDSTs son confiables y relevantes tanto para las agencias de desarrollo – financieradoras # como para todos los involucrados en ellas. Así mismo se encontró que una de las grandes ventajas de este enfoque es la manera hasta cierto punto sencilla de presentar los resultados de la investigación, ya que lejos de recurrir a complejos conceptos teóricos, los resultados se presentan a través de la explicación de los procesos que suceden en los CMRs, las unidades más

sencillas de la intervención, por lo que son accesibles tanto para los académicos, como para los encargados de planear, diseñar, aplicar, monitorear y evaluar las intervenciones.

También es importante destacar que dado el carácter iterativo y basado en la teoría de la ER, la flexibilidad es esencial. Por ejemplo, el caso, la muestra y los métodos se pueden modificar a lo largo del proceso de la evaluación, para permitir comprobar nuevas teorías que surgen y/o se han refinado, lo que puede generar conflicto con quienes han solicitado la evaluación, ya que no siempre están dispuestos a aceptar estos cambios, debido a posibles afectaciones a los presupuestos y tiempos establecidos, lo que hace esencial el establecimiento de una relación clara y abierta con los financiadores de la evaluación y asegurarse de que están al tanto de la manera en la que este enfoque evaluativo funciona y las implicaciones que puede tener.

Finalmente, se concluye que la Evaluación Realista puede ofrecer muchas ventajas, no solo para las agencias que utilizan al turismo como herramienta para el desarrollo sostenible de comunidades marginadas y aisladas geográficamente, sino para muchas otras agencias gubernamentales y no, que se dedican a diseñar, planear, implementar y evaluar intervenciones sociales al proporcionar una manera sistemática para entender de qué manera influye el contexto en cada una de las políticas implementadas en contextos complejos. La ER también puede generar evidencia operativa relevante acerca de cómo y por qué sucede el cambio esperado (o no) en distintos contextos, lo que puede a su vez, justificar la réplica, la ampliación, la escalada o la cancelación de un programa o intervención.

BIBLIOGRAFIA

- Ahumada Lobo y Asociados S. A. de C. V. 2011. *Evaluación en Materia de Diseño de los Programas F003 e I002 Promoción y Desarrollo de Programas y Proyectos Turísticos de/en las Entidades Federativas*. Mexico City, Mexico.
- Anand, S. and Sen, A. 2000. 'Human Development and Economic Sustainability', *World Development*, 28(12), pp. 2029–2049. doi: 10.1016/S0305#750X(00)00071#1.
- Anderson, R. W. et al. 2004. 'Toward a Theory of Indigenous Entrepreneurship', *International Journal of Entrepreneurship and Small Business*, 1(2), pp. 1–20.
- Anta Fonseca, S. and Mondragón Galicia, F. 2006. 'El Ordenamiento Territorial y los estatutos comunales: el caso de Santa Cruz Tepetotutla, Usila, Oaxaca', in Anta Fonseca, S. et al. (eds) *Ordenamiento Territorial Comunitario: un debate de la sociedad civil hacia la construcción de políticas públicas*. Mexico City, Mexico: INE / SEMARNAT, pp. 191–208.
- Armstrong, R. 2012. *An Analysis of the Conditions for Success of Community Based Tourism Enterprises*. OP 21. Leeds.
- Ashley, C., Boyd, C. and Goodwin, H. 2000. 'Pro#poor tourism: Putting poverty at the heart of the tourism agenda', *ODI-Natural Resource Perspectives*. London, UK (Natural resource perspectives), (51), pp. 1–12. Available at: <http://www.odi.org.uk/resources/docs/2861.pdf> (Accessed: 14 July 2012).
- Astbury, B. and Leeuw, F. L. 2010. 'Unpacking Black Boxes: Mechanisms and Theory Building in Evaluation', *American Journal of Evaluation*, 31(3), pp. 363–381. doi: 10.1177/1098214010371972.
- Banerjee, A. and Duflo, E. 2009. 'The experimental approach to development economics', *Annual Review of Economics*, (1), pp. 51–58. Available at: <http://www.nber.org/papers/w14467> (Accessed: 30 April 2012).
- Banerjee, O. and Cicowicz, M. 2015. *A quantitative framework for assessing public investment in tourism e An application to Haiti* *. 180. La Plata, Argentina. doi: 10.1016/j.tourman.2015.05.015.
- Barambah, M. 2011. 'Relationship and Communality: An indigenous perspective on knowledge', in Fitzgerald, B. and Atkinson, B. (eds) *Copyright Future Copyright Freedom. Marking of the 40th anniversary of the commencement of Australia's Copyright Act 1968*. Sydney, Australia: Sydney University Press, pp. 155–161.
- Barkin, D. (2005) 'Incorporating indigenous epistemologies into the construction of alternative strategies to globalization to promote sustainable regional resource management';, in *Workshop on Ethics and Development: The Capability Approach in Practice*. Michigan State University, pp. 1–19.

- Bennett, O., Roe, D. and Ashley, C. 1999a. *Sustainable Tourism and Poverty Elimination Study. A report to the Department for International Development*. London, UK.
- Bennett, O., Roe, D. and Ashley, C. 1999b. *Sustainable Tourism and Poverty Elimination Study A report to the Department for International Development*. London, UK.
- Bensusán, G. 2009. *Evaluación de Procesos 2009 del Programa de Turismo Alternativo en Zonas Indígenas (PTAZI)*. Mexico City, Mexico.
- Beta Diversidad, A. C. no date. *Beta Diversidad, A. C., Proyecto de Apoyo a la Conservación del Bosque Mesófilo de la Sierra de la Chinantla Alta, Oaxaca*. Available at: <http://www.betadiversidad.org/proyectoConcluido#9.html> (Accessed: 20 March 2014).
- Bhaskar, R. 2008. *A Realist Theory of Science*. London, UK: Verso.
- Blake, A. et al. 2009. *Tourism and poverty relief, Annals of Tourism Research*. 237. Sao Paulo, Brazil. doi: 10.1016/j.annals.2007.06.013.
- Boyd, R. N. 1989. 'What realism implies and what it does not', *Dialectica*, 43(1#2), pp. 5–29. doi: 10.1111/j.1746#8361.1989.tb00928.x.
- Byrne, D. 2013. 'Evaluating Complex Social Interventions in a Complex World', *Evaluation*, 19(3), pp. 217–228.
- Carden, F. and Alkin, M. C. 2012. 'Evaluation Roots: An International Perspective ', *Journal of MultiDisciplinary Evaluation*, 8(17), pp. 102–118. doi: 1556#8180.
- CDI 2012. *Instituto Nacional Indigenista - Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas. 1948 - 2012*. 1st edn. Mexico City, Mexico: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
- Chelimsky, E. and Shadish, W. R. 1997. *Evaluation for the 21st Century: A Handbook*: Edited by E. Chelimsky and W. R. Shadish. Thousand Oaks, California, USA: Sage Publications, Inc. Available at: <http://www.sagepub.com/books/Book6068> (Accessed: 15 August 2014).
- Chen, H.#T. 1990. *Theory-Driven Evaluations*. Newbury Park, California, USA: Sage Publications, Inc.
- Chen, H.#T. and Rossi, P. H. 1987. 'The Teory#Driven Approach to Validity', *Evaluation and Program Planning*, 10(1), pp. 95–103.
- Chen, H. T. 2005. *Practical Program Evaluation: Assessing and improving Planning, Implementation, and Effectiveness*. Thousand Oaks, California, USA: Sage Publications.
- Chok, S., Macbeth, J. and Warren, C. 2007a. 'Tourism and Sustainable Development: Exploring the Theoretical Divide', *Current Issues in Tourism*, 10(2), pp. 144–165. doi: 10.2167/cit303.
- Chok, S., Macbeth, J. and Warren, C. 2007b. 'Tourism as a Tool for Poverty Alleviation: A Critical Analysis of "Pro#Poor Tourism" and Implications for Sustainability', *Current Issues in Tourism*, 10(2–3), pp. 144–165. doi: 10.2167/cit303.
- Cristian, D. et al. 2015. 'The objectives of sustainable development # ways to achieve welfare'. Elsevier B.V., 26(15), pp. 812–817. doi: 10.1016/S2212#5671(15)00852#7.
- Dalkin, S. M. et al. 2015. 'What's in a mechanism? Development of a key concept in realist evaluation', *Implementation science : IS*, 10(1), p. 49. doi: 10.1186/s13012#015#0237#x.
- Díaz Gómez, F. 1994. 'Comunidad y comunalidad', in *Antología sobre Cultura Popular e Indígena. Lecturas del Seminario Diálogos en la Acción, Segunda Etapa*. Mexico City, Mexico: Consejo NAcional para la Cultura y las Artes (CONACULTA) / Culturas Populares e Indígenas, pp. 365–373.
- Esteva, G. 2009. 'Más allá del desarrollo: la buena vida', *Revista América Latina en Movimiento*, (445), p. n/a.
- Esteva, G. 2010. 'Development', in Sachs, W. (ed.) *Development Dictionary*. 2nd edn. New York and London: Zed Books, pp. 1–23.
- Frenzel, F. 2013. 'Slum tourism in the context of the tourism and poverty (relief) debate', *Erde*. doi: 10.12854/erde#144#9.
- Garcia Lucchetti, V. and Font, X. 2011. 'Community Based Tourism: critical success factors', *Capital Científico*, 9(2).
- Gascón, J. 2015. 'Pro#Poor Tourism as a Strategy to Fight Rural Poverty: A Critique', *Journal of Agrarian Change*, 15(4), pp. 499–518. doi: 10.1111/joac.12087.

- Gillespie, A. and Cornish, F. 2010. 'Intersubjectivity: Towards a dialogical analysis', *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 40(1), pp. 19–46. doi: 10.1111/j.1468#5914.2009.00419.x.
- Gold, L., Hawe, P. and Shiell, A. 2008. 'Complex interventions or complex systems?', *Bmj*, 336(7656), pp. 1281–1283. Available at: <http://hdl.handle.net/10536/DRO/DU:30017098>.
- Goodwin, H. 2006. 'Measuring and reporting the impact of tourism on poverty', *Cutting Edge Research in Tourism—New Directions, Challenges and Applications*, (June), pp. 1–13. Available at: <http://www.www.bidnetwork.org/sites/default/files/measuring.pdf> (Accessed: 5 October 2012).
- Goodwin, H. 2008. 'Pro#poor Tourism: a response', *Third World Quarterly*, 29(5), pp. 869–871. doi: 10.1080/01436590802215287.
- Goodwin, H., Santilli, R. and Armstrong, R. 2014. 'Community#based Tourism in the Developing World: Delivering the goods?', *Progress in Responsible Tourism. Volume 3(1)*. 1st edn. Edited by H. Goodwin and X. Font. Oxford, UK: Goodfellow Publishers Limited, 3(1), pp. 31–56.
- Grant, U. 2005. *Pro-Poor Growth and the Poorest*. Manchester, UK. Available at: www.chronicpoverty.org.
- Greenhalgh, T. et al. 2015. 'Protocol##the RAMESES II study: developing guidance and reporting standards for realist evaluation.', *BMJ open*, 5(8). doi: 10.1136/bmjopen#2015#008567.
- Hall, C. M. 2007. *Pro-poor Tourism: Who benefits?: Perspectives on Tourism and Poverty reduction*. Edited by C. M. Hall. Clevedon, UK: Channel View Publications.
- Hamzah, A. and Khalifah, Z. 2009. *Handbook on Community Based Tourism 'How to develop and sustain CBT'*. Kuala Lumpur, Malaysia: APEC Secretariat.
- Harrison, D. 2008. 'Pro#poor Tourism: a critique', *Third World Quarterly*, 29(5), pp. 851–868. doi: 10.1080/01436590802105983.
- Helliwell, J., Layard, R. and Sachs, J. 2013. *World Happiness Report 2013*. Edited by J. Helliwell, R. Layard, and J. Sachs. New York, USA: UN Sustainable Development Solutions Network. Available at: www.unsdsn.org.
- Holma, K. and Kontinen, T. 2011. 'Realistic Evaluation as an Avenue to Learning for Development NGOs', *Evaluation*, 17(2), pp. 181–192. doi: 10.1177/1356389011401613.
- INEGI / Instituto Nacional de Estadística y Geografía 2011. *Panorama Sociodemográfico de México: Censo de Población y Vivienda (2010)*. 2a. Aguascalientes, México: Instituto Nacional de Estadística y Geografía.
- Jagosh, J. et al. 2015. 'A realist evaluation of community#based participatory research: partnership synergy, trust building and related ripple effects', *BMC Public Health*, 15(1). doi: 10.1186/s12889#015#1949#1.
- James, C. 2011. *THEORY OF CHANGE REVIEW A report commissioned by Comic Relief*. London, UK. doi: 10.1177/109821400302400102.
- Job, H. and Paesler, F. 2013. 'Links between nature#based tourism, protected areas, poverty alleviation and crises#The example of Wasini Island (Kenya)', *Journal of Outdoor Recreation and Tourism*. Elsevier, 1–2, pp. 18–28. doi: 10.1016/j.jort.2013.04.004.
- Jones, S. 2005. 'Community#Based Ecotourism. The significance of social capital', *Annals of Tourism Research*, 32(2), pp. 303–324. doi: 10.1016/j.annals.2004.06.007.
- de Kadtt, E. 1979. 'Social Planning for Tourism in Developing Countries', *Annals of Tourism Research*, VI(1), pp. 36–48. Available at: <http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/0160738379900938> (Accessed: 8 September 2013).
- Kakwani, N. and Pernia, E. 2000. 'What is pro#poor growth?', *Asian development review*, 18(1), pp. 1–16. Available at: https://www.researchgate.net/profile/Nanak_Kakwani/publication/253876792_What_is_Pro#poor_Growth/links/540ea4360cf2d8daaacd54a5.pdf.
- Khachab, C. El 2013. 'The Logical Goodness of Abduction in C. S. Peirce's Thought', *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 49(2), pp. 157–177. doi: 10.2979/trancharpeirsoc.49.2.157.
- Klasen, S. et al. 2004. *Operationalising Pro- Poor Growth: A Country Case Study on Bolivia*.

- Lapeyre, R. 2010. 'Community#based tourism as a sustainable solution to maximise impacts locally? The Tsiseb Conservancy case, Namibia', *Development Southern Africa*, 27(5), pp. 757–772. doi: 10.1080/0376835X.2010.522837.
- Lipsey, M. W. 1993. 'Theory as Method: Small Theories of Treatments', *New Directions for Program Evaluation*, Spring(57), pp. 5–38.
- Magalón de Salazar, L. 2011. *Reflexiones y posiciones alrededor de la evaluación de intervenciones complejas*. Santiago de Cali, Colombia: Programa Editorial Universidad del Valle. Available at: <http://www.fundacionfundesalud.org/pdffiles/reflexiones#y#posiciones#alrededor.pdf>.
- Manyara, G. and Jones, E. 2007a. 'Best practice model for community capacity#building : A case study of community#based tourism enterprises in Kenya', 55, pp. 403–416.
- Manyara, G. and Jones, E. 2007b. 'Community#based Tourism Enterprises Development in Kenya: An Exploration of Their Potential as Avenues of Poverty Reduction', *Journal of Sustainable Tourism*, 15(6), pp. 628–644. doi: 10.2167/jost723.0.
- Manzano, A. 2016. 'The Craft of Interviewing in Realist Evaluation', *Evaluation*, (April), pp. 1–19. doi: 10.1177/1356389016638615.
- Mark, M. M., Henry, G. T. and Julnes, G. 1998. 'A realist theory of evaluation practice', *New Directions for Evaluation*, (78), pp. 3–32. doi: 10.1002/ev.1098.
- Mark, M. M., Henry, G. T. and Julnes, G. 2000. *Evaluation: an integrated framework for understanding, aiding and improving policies and programs*. San Francisco, California, USA: Jossey#Bass Inc.
- Mark, M. M. and Shotland, R. L. 1985. 'Stakeholder#Based Evaluation and Value Judgements', *Evaluation Review*, 9(5), pp. 605–626.
- Martínez Luna, J. 2011. 'Eso que llaman comunalidad', p. 2011.
- Martínez Luna, J. 2016. *Textos Sobre el Camino Andado. Tomo II*. Oaxaca, Mexico: Coalición de Maestros y Promotores Indígenas de Oaxaca (CMPIO)#Plan Piloto, Coordinación Estatal de Escuelas de Educación Secundaria Comunitaria Indñigena (CEEESCI), COngreso Nacional de Educación Indígena Intercultural (CNEII).
- Martínez Luna, J. no date. 'Cotidianidad y comunalidad'.
- Medina#Muñoz, D. R., Medina#Muñoz, R. D. and Gutiérrez#Pérez, F. J. 2016. 'The impacts of tourism on poverty alleviation: an integrated research framework', *Journal of Sustainable Tourism*. Taylor & Francis, 24(2), pp. 270–298. doi: 10.1080/09669582.2015.1049611.
- Mitchell, J. and Ashley, C. 2010. *Tourism and Poverty Reduction. Pathways to Prosperity, Tourism and Poverty Reduction: Pathways to Prosperity*. Edited by J. Mitchell and C. Ashley. LONDON, UK: Earthscan / ODI. Available at: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/22395164>.
- Modell, S. 2009. 'In Defence of Triangulation: A critical realist approach to mixed methods research in management accounting', *Management Accounting Research*, 20(3), pp. 208–221. doi: 10.1016/j.mar.2009.04.001.
- Mtapuri, O. and Giampiccoli, A. 2014. 'Winners and Losers: A Further Exploration and Reflection on the Influence of External Actors on Community#Based Tourism', *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 5(14), pp. 104–112. doi: 10.5901/mjss.2014.v5n14p104.
- Murphy, P. E. 1983. 'Tourism as a community industry#an ecological model of tourism development', *Tourism Management*, 4(3), pp. 180–193. doi: 10.1016/0261#5177(83)90062#6.
- ODI 2008. *Pro-poor Growth and Development*. 3. London, UK.
- Organisation for Economic Co#operation and Development 2006. *Promoting pro-poor growth: Key policy messages*. Paris, France. Available at: <http://www.oecd.org/dataoecd/0/61/37852580.pdf>.
- Palomino Villavicencio, B. and López Pardo, G. 2007. *Evaluación 2006 del Programa Ecoturismo en Zonas Indígenas. Informe Final*. México, D. F., Mexico.
- Patton, M. Q. (2002) *Qualitative and Research: Evaluation Methods*. Thousand Oaks, California, USA: Sage Publications, Inc.

- Patton, M. Q. 2012. *Essentials of Utilization-Focused Evaluation*. 2nd edn. Thousand Oaks, CA, USA: Sage Publications, Inc.
- Pawson, R. 1996. 'Theorizing the interview', *British Journal of Sociology*, 47(2), pp. 295–314. doi: 10.2307/591728.
- Pawson, R. 2002. 'Evidence-based Policy: In Search of a Method', *Evaluation*, 8(2), pp. 157–181. doi: 10.1177/1358902002008002512.
- Pawson, R. 2003a. *Assessing the quality of evidence in evidence-based policy: why, how and when?*, ESRC Research Methods Programme. 1. Leeds, UK. Available at: <http://ccsr.ac.uk/methods/projects/buxton/Pawson.pdf> (Accessed: 15 October 2012).
- Pawson, R. 2003b. 'Nothing as practical as (a) good theory', *Evaluation*, 9(4), pp. 471–490. doi: 10.1177/1534484305276176.
- Pawson, R. 2004. 'Simple principles for the evaluation of complex programmes', *Cidades - Comunidades e Territórios*, (8), pp. 95–107. Available at: <https://repositorio.iscte.pt/handle/10071/3403> (Accessed: 7 December 2013).
- Pawson, R. 2006. *Evidence-Based Policy: A Realist Perspective*. 1st / 2nd. London, UK: SAGE.
- Pawson, R. 2008. 'Invisible mechanisms', *Evaluation Journal of Australasia*, 8(2), pp. 12–18. Available at: <http://search.informit.com.au/documentSummary;dn=099743276759165;res=IELBUS> (Accessed: 16 April 2014).
- Pawson, R. 2013. *The Science of Evaluation. A Realist Manifesto*. 1st. London, UK: Sage Publications.
- Pawson, R. and Manzano#Santaella, A. 2012. 'A realist diagnostic workshop', *Evaluation*, 18(2), pp. 176–191. doi: 10.1177/1356389012440912.
- Pawson, R. and Tilley, N. 2004. 'Realist Evaluation', in, pp. 1–36. Available at: http://www.communitymatters.com.au/RE_chapter.pdf (Accessed: 15 October 2012).
- Pawson, R. and Tilley, N. 2010. *Realistic Evaluation*. 1st / 13th. London, UK: SAGE.
- Peredo, A. M. and Chrisman, J. J. 2006. 'Toward a Theory of Community#Based Enterprise', *Academy of Management Review*, 31(2), pp. 309–328.
- Phi, G. T., Whitford, M. and Reid, S. 2016. 'What's in the black box? Evaluating anti#poverty tourism interventions utilizing theory of change', *Current Issues in Tourism*, 3500(September), pp. 1–16. doi: 10.1080/13683500.2016.1232703.
- Ravallion, M. 2004. *Pro-Poor Growth: A Primer*. N/A. Washington D. C., USA. doi: doi:10.1596/1813#9450#3242.
- Rendón Monzón, J. J. 2003. *La Comunalidad: Modo de vida en los pueblos indios. Tomo I*. Mexico City, Mexico: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / Dirección General de Culturas Populares e Indígenas.
- Renger, R. et al. 2015. 'The Power of the Context Map: Designing realistic outcome evaluation strategies and other unanticipated benefits', *Evaluation and Program Planning*. Elsevier Ltd, 52, pp. 118–125. doi: 10.1016/j.evalprogplan.2015.04.003.
- Robles Hernández, S. and Cardoso Jiménez, R. 2007. *Floriberto Díaz, Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento Mixe*. Edited by S. Robles Hernández and R. Cardoso Jiménez. Mexico City, Mexico: Universidad Utónoma de México (UNAM).
- Rojas, M. and Martínez, I. 2012. *Measurement, Research and Inclusion in Public Policy of Subjective Wellbeing: Latin America*. Mexico City, Mexico.
- Romero, Y. and Sosa, R. 2007. 'El concepto de intersubjetividad en Alfred Schutz', *Espacios Públicos*, 10(20), pp. 228–240. Available at: <http://core.kmi.open.ac.uk/download/pdf/5499773.pdf> (Accessed: 6 April 2014).
- Saayman, M. and Giampiccoli, A. 2016. 'Community#based and pro#poor tourism: Initial assessment of their relation to community development', *European Journal of Tourism Research*, 12, pp. 145–190.
- Sachs, W. 1996. *Diccionario del desarrollo, Una guía del conocimiento como poder, W. SACHS* (.... Edited by W. Sachs.
- Sachs, W. 2010. *The Development Dictionary. A guide to Knowledge as Power*. 2nd edn. Edited by W. Sachs. London, UK: Zed Books.
- Salter, K. L. and Kothari, A. 2014. 'Using realist evaluation to open the black box of knowledge translation: a state#of#the#art review.', *Implementation Science : IS*, 9, p. 115. doi: 10.1186/s13012#014#0115#y.

- Scheyvens, R. 2007. 'Exploring the Tourism#Poverty Nexus', *Current Issues in Tourism*, 10(2), pp. 231–254. doi: 10.2167/cit318.0.
- Scheyvens, R. 2014. 'Tourism and Poverty Alleviation', in Sharpley, R. and Telfer, D. J. (eds) *Tourism and Development: Concepts and Issues*. 2nd edn. Bristol, Buffalo & Toronto: Channel view Publications, pp. 118–139.
- Sofield, T. H. B. et al. 2004. *Sustainable Tourism - Eliminating Poverty (ST-EP)*. Queensland, Australia.
- Spenceley, A. and Meyer, D. 2012. 'Tourism and poverty reduction: Theory and practice in less economically developed countries', *Journal of Sustainable Tourism*, 20(3), pp. 297–317. Available at: <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/09669582.2012.668909> (Accessed: 4 October 2012).
- Stame, N. 2004. 'Theory#Based Evaluation and Types of Complexity', *Evaluation*, 10(1), pp. 58–76. doi: 10.1177/1356389004043135.
- Strasdas, W. 2005. 'Community#based Tourism: Between self#determination and market realities', in *Tourism Forum International at the Reiseforum*. Hannover, Germany: The International Ecotourism Society (TIES, Germany).
- Stufflebeam, D. L., Madaus, G. F. and Kellaghan, T. 2000. 'Program Evaluation: A historical Overview', in Stufflebeam, D. L., Madaus, G. F., and Kellaghan, T. (eds) *Evaluation Models: Viewpoints on educational and human services evaluation*. London, UK: Kluwer Academic Publishers, pp. 3–18.
- Toledo, V. M. 2004. *Principios Etnoecológicos para el desarrollo sustentable de comunidades campesinas e indígenas, Temas Clave, CLAES*. Available at: <http://ecologiasocial.com/2004/04/principios#etnoecologicos#para#el#desarrollo#sustentable#de#comunidades#campesinas#e#indigenas/> (Accessed: 26 April 2017).
- Trau, A. M. 2012. 'Beyond Pro#Poor Tourism: (Re) Interpreting Tourism#Based Approaches to Poverty Alle#viation in Vanuatu', *Tourism Planning & Development*, 9 (November 2014), pp. 149–164. doi: 10.1080/21568316.2011.630750.
- United Nations 2000. *United Nations Millennium Declaration*. New York, USA.
- United Nations 2002. *Report of the World Summit on Sustainable Development*. New York.
- UNWTO and UN Global Compact Network Spain 2017. *The Tourism Sector and the Sustainable Development Goals. Responsible tourism, a global commitment*. Madrid, Spain: World TOurism Organization (UNWTO) and United NAtions Global Compact Network Spain. Available at: http://cf.cdn.unwto.org/sites/all/files/pdf/turismo_responsable_omt_acc.pdf.
- Valters, C. 2014. *Theories of Change in International Development: Communication, Learning, or Accountability?, Justice and Security Research Programme Paper*. 17. London, UK; San Francisco, Cal. doi: 10.1177/109821400302400102.
- Vogel, I. 2012. *Review of the use of 'Theory of Change' in international development*. London, UK. doi: 10.1177/109821400302400102.
- Weiss, C. H. 1995. 'Nothing as Practical as Good Theory: Exploring Theory#based Evaluation for Comprehensive Community Initiatives for Children and Families', in Connell, J. I. et al. (eds) *New Approaches to Evaluating Community Initiatives: Concepts, Methods, and Contexts*. New York, USA: The Aspen Institute, pp. 65–92.
- Weiss, C. H. 1998. *Evaluation: Methods for Studying Programs and Policies*. London, UK: Prentice Hall.
- Weiss, C. H. 2008. *Investigación Evaluativa: Métodos para Determinar la Eficiencia de los Programas de Acción*. 3rd. Spani. México, D. F., Mexico: Trillas.
- Westhorp, G. 2014. *Realist Impact Evaluation. An introduction, Methods Lab*. September 2014. London, UK.
- Wholey, J. S., Hatry, H. P. and Newcomer, K. E. 2010. *Handbook of Practical Program Evaluation*. 3rd. San Francisco, California, USA: Jossey#Bass.
- William R. Shadish, J., Cook, T. D. and Levinton, L. C. 1995. *Foundations of Program Evaluation: Theories of Practice*. Newbury Park, California, USA: Sage Publications, Inc.
- Winters, P., Corral, L. and Mora, A. M. 2013. 'Assessing the Role of Tourism in Poverty Alleviation: A Research Agenda', *Development Policy Review*, 31(2), pp. 177–202. doi: 10.1111/dpr.12002.
- World Tourism Organization 2002. *Tourism and Poverty Alleviation: Recommendations for Action*. Madrid, Spain.

Zapata, M. J. *et al.* 2011. ‘Can community#based tourism contribute to development and poverty alleviation? Lessons from Nicaragua’, *Current Issues in Tourism*, 14(8), pp. 725–749.

Zhao, W., Ritchie, J. R. B. and Brent Ritchie, J. R. 2007. ‘Tourism and Poverty Alleviation: An Integrative Research Framework’, *Current Issues in Tourism*, 10(2–3), pp. 119–143. doi: 10.2167/cit296.0.

NOTAS

- 1 <http://www.betadiversidad.org/proyectoConcluido#9.html> revisado el 26.10.2016
- 2 Por *caja negra* se entiende el espacio que existe entre un elemento introducido, y el efecto esperado de un programa (Stame, 2004; Phi, Whitford and Reid, 2016)
- 3 <http://www.archintorno.org/projects#items/santa#cruz#community#house/> revisado el 02.10.2016
- 4 <http://www.campo.org.mx/> revisado el 09.10.2016
- 5 <http://www.betadiversidad.org/proyectoConcluido#9.html> revisado el 26.10.2016
- 6 Entrevista con los tomadores de decisiones de la IDST.
- 7 Entrevista con el enlace con la comunidad
- 8 Entrevista con dos consultores a cargo de la capacitación, por un lado, de los guías en los senderos, y por otro, de las encargadas del manejo del hostal y la cocina.
- 9 Entrevista con los dirigentes de la comunidad.